

Los autores
y sus obras
Por Matías Rafide

ACC 8914
1948-
"Peregrino de ojos brillantes"

Jaime Hales

Jaime Hales es poeta, narrador, ensayista y profesor universitario de vasta trayectoria. Nos sorprende con una nueva obra. Una novela donde se conjugan elementos mágicos, propios del ámbito esotérico, con las aventuras de un joven palestino que se establece en la zona centro sur del país, al cual llega como inmigrante.

La obra está estructurada en veintiún capítulos, cada uno de los cuales se vincula con las cartas del Tarot, lo que le otorga una atmósfera de misterio y de ocultos símbolos.

Youssef - el protagonista - una figura algo irreal, es un ser atrayente y exitoso, su simpatía conquista al lector por su carácter amable, sus modales cultos y un don natural de hacer amigos, actitud poco común en un advenedizo, personaje por lo general rudo e iletrado.

La técnica de esta novela es rica en modalidades expresivas: uso frecuente del relato, del flash back y la superposición de planos de tiempo y espacios, el pasado y el presente se alternan con naturalidad, en un ritmo fluido y en contrapunto bien logrado.

La niñez y juventud del protagonista situadas en Palestina, en la zona del Monte Carmelo y San Juan de Acre y las peripecias del hombre adulto en territorio chileno, cuyos pasos describe el autor por los caminos sureños de Chillán, Angol y Traiguén, míticamente asociados con la geografía de la Tierra Santa. En el transcurso de la narración subyace un mundo no mensurable que supera las coordenadas racionales.

"Llevamos cientos de años bajo el imperio de lo razonable y lo tangible, dejando de lado lo espiritual, las claves de la verdad más profunda, la conexión con lo mágico, con lo divino" (p.214).

No se trata por cierto de una novela frecuente, de proyecciones realistas o de simple aventura de personajes. Hay en ella mensajes implícitos o que la fantasía del lector debe develar, ya que el hombre no es dueño del conocimiento pleno y es innegable que existen fuerzas enigmáticas en el universo.

Imaginación, inventiva exhuberantes configuran atributos de la novela. Con propiedad podría hablarse de un relato mágico, que se interna por los laberintos del eterno eterno. "Y los escogidos por Amaru, dejaron las tierras de América y partieron de regreso a las tierras desde donde habían emprendido el primer viaje sus antepasados. Era el eterno retorno, una especie de circuito cósmico. Atravesaron el mar y las islas, todas esas tierras que luego se hundieron, y llegaron hasta este desierto que se

extiende desde los mares de la India hasta nuestro pequeño Monte Carmelo (p.224).

En el texto se hacen alusiones a continentes desaparecidos (¿la Atlántida?). Libro que trasciende lo inmediato y visible, la crónica y el suceso tangible. "Peregrino de ojos brillantes" es una narración que supera el tiempo cronológico. Actualiza mitos y creencias relacionados con otras culturas y civilizaciones. Su aporte a la novela de la inmigración árabe a Chile y al continente americano es incuestionable.

Aunque sigue, sin duda, un camino propio, ya que pocos elementos tiene en común con "Memorias de un emigrante" de Benedicto Chuaqui, "Los Turcos" de Roberto Sarah, "El valor de vivir" de Ema Cabar y "El viajero de la alfombra mágica" de Walter Garib, obras que explicitan la aventura de los emigrantes del Oriente Medio al Nuevo Mundo.

Con este volumen, Jaime Hales exhibe facetas y matices diversos, más alejado del realismo y costumbrismo de los libros mencionados, en un intento por abarcar una temática variada y multiforme. Chuaqui, Sarah y Ema Cabar parecen más cerca de la realidad documental, en otras palabras de la novela testimonio, Garib libera la imaginación, estructurando una obra en que se combina sagazmente realidad y fantasía, Jaime Hales incursiona en un terreno más intangible, vinculado a la leyenda y la reencarnación.

Visiones diferentes que enriquecen y amplían el mundo narrativo de la novela chilena contemporánea. Hales posee indudable dominio de las nuevas técnicas, entre otras, la corriente de conciencia. Novela fluida, no exenta de metáforas y figuras poéticas. Su autor es dueño de un estilo caudaloso, atrayente. Las descripciones son generalmente certeras, nunca excesivas, aunque a veces los elementos discursivos sean algo extensos. Felizmente constituyen momentos infrecuentes, ya que la prosa transcurre liviana y grata, sin alardes preciosistas.

"La salida está en un semipenumbra, tan cómoda para un día de febrero, cuando en el exterior hace calor, pese a que ya a esta hora comienza a levantarse la brisa... Por un instante, su recuerdo viaja hasta las tierras palestinas, hasta esa noche en que Alia lo abrazó mientras él lloraba en medio de sus pesadillas" (p. 249) "Peregrino de ojos brillantes" es una buena novela, llena de sorpresas y aciertos, sin espectacularidad extraliteraria.

M.R.B.